

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DEPORTE Y LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

SOME REFLECTIONS ON SPORTS AND VALUES IN HIGHER EDUCATION

Nancy Pérez López\*

[nperez@ucf.edu.cu](mailto:nperez@ucf.edu.cu)

Betsi Celia Mederos Llanes\*\*

[bcmedero@ucf.edu.cu](mailto:bcmedero@ucf.edu.cu)

José Matos Ceballos\*\*\*

[jmatos@pampano.unacar.mx](mailto:jmatos@pampano.unacar.mx)

Olga Lidia Carballosa Manresa\*\*\*\*

[ocarballosa@ucf.edu.cu](mailto:ocarballosa@ucf.edu.cu)

\* Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez. Cuba. \*\*\*Universidad Autónoma del Carmen, México.

---

### RESUMEN

La práctica del deporte es un derecho y un deber de todo ciudadano, su alto valor formativo requiere de la búsqueda incesante de alternativas que favorezcan el crecimiento profesional para su conducción. El presente trabajo muestra algunas reflexiones necesarias a la comunidad docente universitaria para la formación de valores en el estudiante a partir de la actividad del deporte, Ofrece algunos procedes útiles al proceso de enseñanza-aprendizaje del deporte y el lugar que en ello ocupa la triada de las categorías didácticas objetivo, contenido y método y su contribución a la formación de valores, a la vez que resalta los nexos con factores psicológicos y sociológico.

**Palabras clave:** formación, valores, didáctica, proceso de enseñanza-aprendizaje

### ABSTRACT

*The practice of sport is a right and a duty of every citizen, its high educational value requires the incessant search for alternatives that favor professional growth for driving. The present work shows some necessary reflections to the university teaching community for the formation of values in the student from the sport activity, It offers some useful procedures to the teaching-learning process of sport and the place that the triad of sport occupies in it. the didactic categories objective, content and method and their contribution to the formation of values, while highlighting the links with psychological and sociological factors.*

**Keywords:** training, values, didactics, teaching-learning process

---

## INTRODUCCIÒN

El deporte es entendido como un ejercicio físico que produce placer y bienestar individual o colectivo y en ocasiones múltiples marca la competencia, el establecimiento de normas y reglas de quienes lo practican, por consiguiente, el sujeto aumenta de manera progresiva su participación social. Desde esta perspectiva, el deporte muestra su valor formativo en los nexos de la teoría, la práctica, la forma en que se asume y los modos de actuación que manifiestan de manera escalonada la formación de valores de quienes lo practican. Por consiguiente, el deporte se convierte en un objetivo estratégico de los sistemas educacionales por su contribución al desarrollo de la personalidad del estudiante, sobre la base de la madurez fisiológica, la motivación y la variedad de deportes que se desarrollan en las instituciones docentes.

En la enseñanza universitaria el deporte se aplica a partir de modalidades que transitan desde el currículo base hasta los procesos extensionistas, en ambos casos se requiere de la preparación del

docente para actuar como guía y conductor de las actividades físicas que se practiquen. El trabajo que se presenta ofrece algunas reflexiones didácticas que pueden contribuir a la formación de valores a partir de la práctica deportiva, lo que, sin lugar a dudas, favorece la preparación de la comunidad académica.

La formación de profesionales de nivel superior tiene el propósito de lograr la preparación integral del estudiante durante sus estudios universitarios, los cuales se materializan en una coherente preparación científico técnica, con valores que le permitan manifestar su humanismo, cultura, competencias profesionales y ciudadana de manera independientes y creadora, capaz de interpretar los problemas que enfrenta la sociedad y actuar comprometido en su solución. En el deporte significa desarrollar actividades que le complementen su espiritualidad en la misma medida que lo prepara para manifestarse con modos de actuación acorde al escenario y demandas sociales, preparándolo para su realización personal y para la vida según las dinámicas del

desarrollo socioeconómico del entorno nacional e internacional.

Este modelo de formación profesional se fundamenta en la unidad instrucción- educación, la unidad teoría-práctica, el vínculo con la Pedagogía y con la Didáctica a favor del perfil profesional de quienes formamos, en estrecha relación con el medio y la actividad profesional para la cual se prepara el estudiante. Lo dicho constituye un reto, significa transmitir conocimientos, habilidades y valores que les permita de manera pertinente, aprender e interpretar los procesos que se dan en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento para hacer un mundo mejor a partir de modos de actuación consecuentes con el contexto histórico social en que se desenvuelve.

### **METODOLOGÍA**

El proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser capaz de promover la adquisición de argumentos, juicios y valoraciones para la toma de decisión en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta el estudiante en el ámbito socioeducativo. Esta visión tiene sentido para quienes reconocen las riquezas del hombre y la importancia de

formar los valores que lo identifican como ser social.

A criterio de los autores, algo fácil de decir y difícil de alcanzar; primero, por la propia naturaleza de los valores en su carácter objetivo, subjetivo e institucional; segundo, por las complejidades del proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de los nexos que debe establecer entre su cuerpo teórico para dar cumplimiento a las funciones de dicho proceso, en particular, la educativa y tercero, por la diversidad de intereses individuales y colectivos de los actores sociales implicados en la enseñanza-aprendizaje en contradicción con la costumbre de proyectar la clase acorde a los códigos institucionalizados, donde lo tradicional adquiere, no pocas veces, un rol esencial.

A pesar de la diversidad de criterios respecto a los valores, existen los que son compartidos por la comunidad académica y la sociedad, dada la connotación que tienen para el progreso socioprofesional y humano. Su formación exige del docente y del estudiante su tránsito por etapas en las cuales, se favorezca la conformación de experiencias, juicios y significados en la conceptualización y contextualización

del valor, a manera de guía al jerarquizarlo y elegir el modo de actuación. En esta perspectiva, el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene como premisa contribuir a la construcción ético del sujeto. Ello se traduce en objetivos formativos con salida en el contenido, mediante la programación de acciones y actividades docentes y deportivas en las que, cada componente didáctico desempeña su rol en interacción los unos con los otros. Es primordial la preparación didáctica del docente para establecer el carácter sistémico y sistemático del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro elemento es la capacidad del docente para, desde la propia planificación del deporte a realizar, respetar los criterios del estudiante y ofrecer respuestas razonadas a las interrogantes que surgen. Se deriva la relación entre actividad y comunicación mediante el diálogo, la reflexión, la empatía, la confianza y la tolerancia entre emisor y receptor. Implica reconocer al otro como persona y brindarle la posibilidad de optar por intereses generalizables a partir del contenido ético y lógico de la actividad deportiva. En tal

sentido, se relaciona lo cognitivo, lo afectivo y se utiliza el conflicto moral que suscita la competencia deportiva como generador de inestabilidad emocional en el estudiante para que estimule su preocupación, necesidad por encontrar soluciones para la mejora del modo de actuación a partir de las normas deportivas. Se considera que la contradicción o la crisis afectiva conducen al crecimiento del individuo cuando estas motivan la construcción de un juicio, experiencias y comportamientos positivos.

## **RESULTADOS**

La comunidad universitaria no siempre es consecuente y en ocasiones obvia los niveles de ayudas que debe ofrecer para influir sobre el juicio, la acción y el establecimiento de lo educativamente valioso, posible de lograr en la medida que conjugue la calidad académica del contenido que imparte con la formación humanista, profesional y con la conciencia social, al presentar a los estudiantes estructuras de razonamiento a partir de los estadios del desarrollo moral, las reglas y principios que estructuran la construcción activa a través de

experiencias de interacción social. Piaget (1932) y Kohlberg (1982).

Al formar valores a partir del deporte es necesario que el docente instruya en los razonamientos implícitos en las estructuras cognitivas que subyacen en el pensamiento y en la acción moral deportiva, Ello implica conducir el desarrollo moral de manera progresiva, por estadios con diferencias cualitativas en los modos de pensar y actuar, de modo que el estudiante como sujeto activo construye sus saberes a través de la experiencia sociodeportiva. Desde esta representación, el estudiante edifica juicios, conoce y asume reglas e incluso muestra la posibilidad del cambio a partir de lo que considera bien o mal. Por tanto, las actividades deportivas son una vía para justificar las formas en que se manifiestan los valores formados mediante los modos de actuación.

Se considera que todo método que estimule la reflexión crítica y razonada del deporte puede ser eficiente siempre que se desglose con sentido común. En la relación contenido-método se instituyen los valores al expresar significado en las relaciones que establece el docente con el estudiante y entre los estudiantes. Por

consecuente, el aprendizaje de los valores no es un proceso automático, ni espontáneo, necesita de planificación en la que se conjuga el deporte con los saberes que el estudiante recibe y el contenido de los valores que se forman. De igual modo influye lo volitivo y lo sociológico. Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje del deporte la intervención educativa debe mostrarse multiplicadora de métodos y técnicas que, en su interrelación con el objetivo y el contenido, den validez y consistencia al conocimiento, en la misma medida que evalúa la actuación y la toma de decisiones acertadas e innovadoras. Se significa el trabajo en equipo y como parte de él, la designación de tareas individuales para hacer, aprender y aprehender.

También incide la comunicación pedagógica (verbal y no verbal); la confianza y la empatía, así como la intencionalidad de las actividades, que en su conjunto promueven modos de actuación en el estudiante al sentirse seguro para enunciar sus ideas y compromiso durante la práctica del deporte en su formación inicial. En el estudio del deporte para la formación de

valores es importante ver el valor, como plantea Álvarez De Z (1995) “en la cultura, construida por los hombres”, por consiguiente, forma parte también de lo que se enseña y se aprende. Se asume la definición de contenido dada por Álvarez de Zayas, “componente del proceso docente-educativo que expresa la configuración que este adopta al precisar, dentro del objeto, aquellos aspectos necesarios e imprescindibles para cumplimentar el objetivo y que se manifiesta en la selección de los elementos de la cultura y su estructura, de los que debe apropiarse el estudiante para alcanzar los objetivos”. Carlos Álvarez de Zayas (1999). Es de pensar que hay que encontrar desde la interdisciplinariedad los elementos que el estudiante debe asimilar para que su formación profesional garantice la continuidad del desarrollo cultural.

Ello comprende el conocimiento del sistema de valores morales y los propios del deporte como expresión del desarrollo histórico social, las normas que emergen de la relación del hombre con el mundo y con otros hombres, del desarrollo de la voluntad, la estética y lo afectivo. Se tiene en cuenta que los valores intervienen a

partir la dialéctica de lo objetivo-subjetivo, de la significación que tenga el objeto para el sujeto, de cómo lo procese y lo necesite para hacer sus propios juicios, concebir cada valor, manifestarse acorde a ellos y moderar la actuación en la implicación.

Al establecer el sistema de valores a formar resulta esencial su selección para la integración con el conocimiento y la habilidad a favor del desarrollo de la personalidad del sujeto. Como expresó Addine “Se expresa en la organización y dirección del sistema de influencias educativas a partir de las exigencias y demandas de la práctica profesional futura e implica formar en y para la práctica. Exige, por tanto, conocimientos, autovaloración del estudiante, habilidades para solucionar los problemas profesionales, pensamiento crítico y supone el dominio de los contenidos de la actividad profesional” Addine (1995).

Del mismo modo, son premisas en la determinación de las actividades deportivas la estructuración del contenido a partir de la identificación de núcleos duros y temas esenciales en acuerdo con el objetivo que se persigue, la identificación de generalidades y

particulares con acercamiento a la profesión y el planteamiento de nuevas exigencias al estudiante para la implicación ética y técnica con el encargo social.

Ello conduce al análisis particular y necesario del contenido conceptual y las habilidades, el estímulo y preparación de los procedimientos lógicos del pensamiento para la realización de actividades deportivas con acciones morales y profesionales. También gana en significado el contexto social, apelar a la sociedad como fuente que nutre el contenido curricular supone un estímulo para el desarrollo deportivo, científico, profesional del estudiante y un desafío para la comunidad docente al distinguir lo innegable, útil y valioso.

El contenido educativo debe descansar en saberes sistematizados y estructurados por la ciencia, favorecedores del pensamiento y de la cultura deportiva, profesional y universal en el estudiante, como base para la comprensión del mundo, de su época y de las relaciones personales y sociales, reveladas en la transformación de su actuación. En tanto, el sistema de contenidos se da en la vida debe

prepararse al hombre para ella. Él pasa a través de la personalidad del estudiante en todo su proceso cognitivo y evolutivo, por ende, se enseña y se aprende. La comunidad universitaria no puede obviar la zona de desarrollo próximo para que la actividad beneficie la enseñanza significativa, la crítica constructiva y autonomía y, con ello, la formación de los valores.

El enfoque histórico cultural de Vigotsky permite a los autores meditar en la interacción sujeto-objeto desde un plan de acción y actividades que insten a la aplicación de múltiples técnicas para su realización en el entorno sociocultural y deportivo del estudiante, a partir de la capacidad que estos muestren para solucionar las contrariedades que se plantean: de modo independiente, con la guía del docente o en colaboración con el grupo. Ello favorece el enfoque holístico de la enseñanza, el aprendizaje, estimula la comprensión de los procesos de transición y como parte de ellos, los cambios en los modos de actuación. Se opina que en este proceso es referencia obligada el análisis del doble carácter de los valores en el tránsito por el

conocimiento: saber; la habilidad: saber hacer y el valor: saber ser.

## CONCLUSIONES

Dadas las insuficiencias teóricas para abordar la formación de valores como una dimensión del contenido desde la práctica deportiva, se estima factible la preparación de la sociedad universitaria al dar respuesta a algunas de las interrogantes en esta rama del saber. En la respuesta al qué, cómo, cuándo y para qué enseñar, aprender y evaluar se transfiere el valor y se materializa en el ámbito académico, se fortalece el desarrollo de capacidades críticas en el estudiante, que en su unidad se traduce como aprendizaje en/para la vida.

En la determinación de objetivos, contenidos y métodos, se debe prever que el estudiante tenga claridad de cómo aprende/aprehende los valores en un acto consciente de aprendizaje que transite por la percepción, la imaginación, la experiencia, la memoria y las representaciones mentales, de forma tal que desarrolle habilidades y saberes. En estas circunstancias se registra la información para el análisis y la toma de decisión, con repercusión en los modos de actuación del estudiante, al mostrarse

seguro, estimulado por el deporte y descubrirse conocedor de los procesos mentales y su control voluntario.

Se es del criterio de que, para lograr este proceso es importante el apoyo en la autorreflexión, la autoevaluación, la autorregulación y la autonomía. Las razones que prueban este juicio son:

- El autorreflexión auxilia el análisis de los contenidos disciplinares, la interpretación del conocimiento, la emisión de juicios de lo que se considera significativo para la vida, a partir de reflexiones teóricas, críticas y lógicas.
- La autoevaluación revela la capacidad del estudiante para valorar su labor y participación en las actividades deportivas durante el aprendizaje de los valores, diagnostica el logro del objetivo, favorece la enseñanza individualizada y la autocorrección al valorarse a sí mismo y meditar de las opiniones dadas por otros.
- La autorregulación ayuda a comprobar y comparar el nivel alcanzado con el deseado y

adoptar las decisiones oportunas para corregir errores y llegar al ideal. Incluye fases de autocontrol, autoevaluación e implica retroalimentación. Según Luria, “es medio de generalización, fuente de pensamiento y regula comportamientos hasta convertirse en fuente de acción”. En Diccionario de las Ciencias de la Educación (2000) Se considera que puede llegar a ser un instrumento de defensa de su participación al tratar la diversidad de pensamiento, teorías y tendencias que impone la obligación de ser un profesional de la educación socialmente comprometido con su encargo social.

- La autonomía se aplica en la Educación Superior como fin de la educación al pretender que el estudiante tome las decisiones más acertadas, se auto dirija y se muestre igual en cualquier evento en su acontecer profesional y moral.

La práctica del deporte constituye un pilar básico en la formación integral y en el desarrollo de la personalidad del estudiante universitario, es un estímulo a la salud física y en igual medida, a la formación de valores. La formación de valores, a partir del proceso de enseñanza-aprendizaje del deporte en la Educación Superior no es espontaneo, requiere de la preparación didáctica de la comunidad docente para su conducción, con énfasis, en la integración de la triada objetivo, contenido y método.

#### **REFERENCIAS**

- Addine Fernández, F. & García, G. (1995). Exigencias en la formación del profesional pedagógico. Presentado en: Pedagogía' 95, La Habana.
- Álvarez de Zayas, C. M. (1995). La Pedagogía como ciencia. La Habana: Pueblo y Educación.
- Álvarez de Zayas, C. M. (1999). La escuela en la vida. La Habana: Pueblo y Educación.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación. (2000). Madrid-México: Editorial Santillana, S.A.
- Kohlberg. L. (1982). Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-

evolutivo, en Infancia y aprendizaje. Madrid - México: Editorial Santillana, S.A.

Mederos Llanes B.C. Concepción didáctica para la evaluación del proceso de formación de valores de la profesión pedagógica en la carrera Marxismo Leninismo e Historia. Cuba. 2017.

Piaget, J. (1984). El criterio moral en el niño. Barcelona, Martínez-Roca.

Piaget, J. (1981). Intelligence and affectivity: Their relationship during child development. Palo Alto, CA.